

## IV DOMINGO ORDINARIO “C”

6 y 7 de Julio de 2019

Las escrituras de hoy se centran en la campaña. No, ¡no esas campañas políticas! Pero, sin embargo, una campaña. La campaña que surge de nuestro bautismo, la confirmación; la campaña en la que se nos envían al final de cada misa, la campaña para continuar la construcción del Reino de Dios que comenzó con Jesús.

Al igual que las campañas políticas que están cubriendo nuestro estado de Iowa, y que envían "equipos de avanzada" de trabajadores para preparar la llegada de su candidato presidencial, así también en el Evangelio de hoy Jesús envía un "equipo de avanzada" de 72 misioneros, además de los doce discípulos, para preparar las aldeas y los pueblos que Jesús atravesaría en su camino hacia el evento culminante de su misión: su muerte y resurrección en Jerusalén, y que desencadenaría el Espíritu Santo en los corazones y las vidas de sus seguidores y dándole a la Iglesia un nacimiento y firmemente estableciendo El Reino de Dios en la historia humana. Les sugiero tres puntos de reflexión.

Primero, Jesús al llevar a cabo la campaña de establecer el Reino de Dios que recibió del Padre, no fue un "guardia solitario". Si bien pudo haber cumplido todo lo que el Padre le había pedido, Jesús elige cumplir su misión, no solo él. Así como el "sí" de María al arcángel Gabriel, lo cual provocó la unión de la divinidad de Dios con nuestra humanidad en el nacimiento humano de Jesús, y que revocó el original "no" en el pecado de Adán y Eva y de ser colaboradores de Dios en el plan de Dios para su creación, entonces Jesús deliberadamente eligió involucrar a sus discípulos, y a nosotros hoy día, en su misión.

Segundo, ¿quiénes son estos 72 discípulos y a quién representan? Si los Doce son los Apóstoles, y prefiguran a los Obispos, sus sucesores con los sacerdotes ordenados y los diáconos, sus ayudantes establecidos— estos 72 representan a otros ministros en la Iglesia, que somos cada uno de nosotros y que estamos unidos en nuestro bautismo común. Aquí se asigna en primer lugar a los padres quienes, como se enseña en el Rito del Bautismo, son los "educadores primarios de sus hijos en el camino de la fe". Ejemplo de oración de los padres, de vivir una vida católica activa de testimonio, de integridad moral y de servicio en el ejemplo de Jesús es la escuela del discipulado en la cual ningún programa parroquial o escolar no importa cuán bien estén organizada, con finanzas y provista con personal pudiera reemplazar. Luego están los catequistas, que participan en varios ministerios parroquiales de formación de la fe para adultos y niños: la catequesis del Buen Pastor, nuestros programas de formación religiosa diurna y extracurricular, y los programas para las preparaciones

sacramentales. Los Ministros litúrgicos: lectores, músicos, ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión, ministros para los confinados en sus casas. Ministros de servicio cristiano: Ministerio Esteban (*Stephen Ministry*), Ministros para los funerales, Ministros para los matrimonios y la vida familiar, muchos de nosotros estamos activamente involucrados en los grupos y servicios de divulgación que son apoyados por nuestro Comité de Justicia Social. Nuestra parroquia y nuestra comunidad son muy ricas, y son enriquecidas por todos los que deciden aceptar el desafío del bautismo, la confirmación y la Eucaristía y salir afuera como misioneros.

En su primera carta encíclica como Papa, **“La Luz de la Fe”** (*Lumen Fidei*) coescrita con el Papa Emérito Benedicto XVI, el Papa Francisco nos hace presente que el cargo de misionero que nos dio Jesús a través del bautismo, la confirmación, y nos da en cada Eucaristía como "trabajadores de la campaña": *"Aquellos quienes han abierto sus corazones al amor de Dios, escucharon su voz y recibieron su luz, no pueden guardar este regalo para sí mismos. ... La palabra, una vez aceptada, se convierte en una respuesta, una confesión de fe, que se propaga a los demás y los invita a creer. ... La luz de Cristo brilla, como en un espejo, sobre el rostro de los cristianos; a medida que se propaga, al final se reduce a nosotros, de modo que nosotros también podamos compartir esa visión y reflejar esa luz a los demás, de la misma manera que, en la liturgia de la Pascua, la luz de la vela pascual enciende innumerables otras velas. La fe se transmite de una persona a la otra, al igual que una vela se enciende de una a la otra. ... Es a través de una cadena ininterrumpida de testigos que venimos a ver el rostro de Jesús "*.

Tercero. La primera lectura del profeta Isaías habla de la alegría de la vida restaurada y la esperanza en Jerusalén después del exilio de Israel en Babilonia. Al vivir nuestro llamado misionero, nosotros también somos mensajeros de la esperanza y la alegría del Evangelio. El Papa Francisco al comentar sobre las escrituras de hoy, nos dice que la naturaleza del discipulado y ser miembro de la Iglesia, no es para socializar, sino salir afuera y proclamar el Reino de Dios. Cuando elegimos aceptar el llamado del reino de Dios estalla todo a nuestro alrededor. Los hambrientos son alimentados, los afligidos son consolados, los desamparados y los extraños son protegidos y acogidos, los pobres en cuerpo y espíritu se abrazan como los hijos de Dios y causan que “los corazones se regocijen y los cuerpos florezcan como la hierba”.

La campaña está en marcha. Que Dios, quien ha comenzado un buen trabajo en nosotros, nos lleve a la terminación final.

Padre Jim Secora